

## Enrique Buenaventura se escribió a sí mismo

Por: Emilio Carballido \*

Enrique Buenaventura nació, vivió y murió en Cali (1924-2003). Desde muy joven, y hasta sus últimos años, escribió, además de dramaturgia, poemas, cuentos y crónicas, y se dedicó en forma autodidacta al dibujo y la pintura. La gran mayoría de sus obras sigue inédita.

Emilio Carballido, dramaturgo mexicano, escribió la presentación de Los papeles del infierno y otros textos, de la cual extractamos las siguientes líneas que bien sirven para perfilar a Enrique Buenaventura:

Enrique Buenaventura: dramaturgo individual y una compleja personalidad múltiple; lo más fácil es verlo como un equipo de artistas que incluye un teórico brillante, un gran director de escena, un actor muy notable, un maestro de alcance mundial, un dibujante con gracia, un percusionista incansable, un organizador y varios utileros, tramoyista, diseñadores, todos dentro de un cuerpo robusto con una cara socarrona y luminosa.

[...]

Viajero del continente y del mundo, marinero y actor, con ambas profesiones vivió en Brasil y en Argentina; actuó en compañías importantes, de las de repertorio tradicional. Se hizo un oficio sólido, volvió a Colombia con todo lo que un hombre de escena podía saber en esa prolongación del xix que fue nuestro siglo hasta los años cincuenta.

[...]

Sí, Enrique es legendario. No lo escribieron ni García Márquez ni José Eustasio Rivera, se escribió a sí mismo, es su propia obra maestra. Transformador de realidades a través de su capacidad para escribir, dirigir y enseñar el teatro. Fundador del Teatro Experimental de Cali, director del mismo, organizador.

Maestro de actores y autores y directores, autor de la más sólida teoría del teatro de creación colectiva. En mesas redondas y conferencias le encantaba lanzar la manzana de la discordia, provocar en torno horas y horas de oratoria arrebatada, metiendo su cuña para que brotara alguna luz.

[...]

Enrique, durante los años sesenta, fue maestro de la escuela del Teatro de las Naciones, en París. Sus escritos han formado practicantes profesionales y minuciosos, más allá de lo que él mismo supone. Ejemplo: estamos en Perú, en una de esas colonias marginadas, Villa Libertad, a las orillas de Lima, en un arenal. Uno de esos lugares que ha pintado José María Arguedas con tanta precisión y dolor. La villa celebra su aniversario y comisionó a los muchachos de su grupo de teatro a hacer la crónica del acontecimiento. Ellos cumplen: vemos algo que va de lo alegórico al sainete realista, al manifiesto político y a la denuncia, para resumirse en un final solemne y ritual, muy conmovedor. Un gran trabajo, un grupo admirable... que dedica la función a su maestro, Buenaventura, el cual ni idea tenía de que ellos existían: sus papeles teóricos, su obra, su trabajo han configurado la vida de estos muchachos. Y otro tanto va a confesar Yuyachkani, la gran compañía de Lima. Y otro tanto deberían confesar en buena parte del movimiento chicano: la obra de Buenaventura ha permeado el teatro de América Latina, el individual y el colectivo.

[...]

Buenaventura sabe crear imágenes imborrables a partir de los más simples y bien usados elementos: unas tarimas, unos trapos, actores, texto eficaz, relámpagos de vida con todo al servicio de todo, en equilibrio y en una ampliación del concepto de dramaturgia que abarca el lenguaje escénico íntegro [...]

\* **Emilio Carballido** (1925- 2008). *Dramaturgo, narrador y crítico mexicano. Este texto fue publicado en el libro Los papeles del infierno y otros textos, México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 7-12.*